

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Calidad de vida más allá del desarrollo económico.

Bershadsky, Romina.

Cita:

Bershadsky, Romina (2011). *Calidad de vida más allá del desarrollo económico. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/591>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CALIDAD DE VIDA MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Bershadsky, Romina
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Easterlin plantea que el desarrollo económico, superado cierto límite, no se corresponde con el incremento del bienestar. Los investigadores se han volcado a estudiar, desde la paradoja de Easterlin, cuál es el elemento central a la hora de evaluar la calidad de vida de una sociedad. Los autores aquí analizados coinciden en que las relaciones interpersonales son un elemento clave a la hora de evaluar la calidad de vida. Analizaremos por tanto cuáles son las formas de operar para impulsar el desarrollo de la sociedad que proponen cada uno de los autores.

Palabras clave

Economía Interrelaciones Bienestar Posmaterialismo

ABSTRACT

QUALITY OF LIFE BEYOND MARKET DEVELOPMENT
Easterlin argues that economic development, beyond certain point, does not improve human well being. Since Easterlin's Paradox, researchers have been studying which is the key element to measure the quality of life of a certain society. We analyze different authors that agree that human relationships are a key factor when talking about human quality of life and on the other hand, they differ when proposing how to intervene to encourage social development.

Key words

Market Relationship Well-being Posmaterialism

Desde la paradoja de Easterlin que muestra, tras comparar el bienestar subjetivo y el PBI de varios países, que el aumento del ingreso, una vez superado cierto límite, no se corresponde con el aumento de bienestar subjetivo (Easterlin, 1974), se pone en cuestión, desde las ciencias sociales, el desarrollo económico como única variable a tener en cuenta a la hora de evaluar y propiciar la calidad de vida. Analizaremos en lo que sigue los aportes de las ciencias sociales a la cuestión, y cómo consideran los distintos autores se puede operar para incrementar la calidad de vida. Por último aportaremos al debate desde la psicología política y económica, en especial desde las contribuciones de Narciso Benbenaste.

Estado y calidad de vida.

Los estudios de Kahneman junto con los autores de la economía de la felicidad concluyen, luego de investigaciones empíricas, que son las relaciones interpersonales más que el dinero el elemento central que incide en el bienestar (Kahneman, 2006; Brandon a. Sullivan, 2008; Bok, 2010). Plantean entonces una explicación a la paradoja de Easterlin: los individuos, en pos del incremento del ingreso económico, pasan su tiempo cada vez más en actividades que no les reportan placer, resignando, por otro lado, tiempo a la socialización, que, según sus propios dichos, es la actividad que más placer conlleva. Es así como se explica que el incremento del ingreso no este acompañado, en el día a día, de un incremento correlativo en el bienestar. Consideran entonces que existe una utilización irracional del tiempo en el sentido que las actividades cotidianas relacionadas con los medios para incrementar el ingreso y el consumo asociado a él, no reporta a los individuos el placer esperado en el mediano plazo.

Ante estos descubrimientos, los autores consideran central a la hora de operar en pos de la calidad de vida, superar la desvinculación que existe entre conocimiento científico y políticas públicas. Se considera que los gobiernos se basan en general en premisas incorrectas sobre la naturaleza humana y sobre los factores que promueven el bienestar. Así intentan principalmente incrementar el ingreso de los ciudadanos cuando las investigaciones científicas han demostrado, como fue señalado, que el bienestar no depende únicamente del ingreso y que son las relaciones interpersonales el principal factor que afecta el bienestar. Los autores argumentan que existe una contradicción en tanto que las ciencias sociales y la política comparten el mismo fin último: el incremento de la calidad de vida de la población.

Así se propone una traducción política de sus descubri-

mientos. Se plantea, por ejemplo, desarrollar indicadores nacionales que vayan más allá de los índices económicos. Tradicionalmente, los indicadores económicos fueron utilizados como sinónimo de bienestar ya que el desarrollo económico está fuertemente relacionado con la felicidad, particularmente cuando una economía está en desarrollo y el cumplimiento de las necesidades básicas está en riesgo, en este caso el PBI tiene un fuerte impacto en el bienestar subjetivo. Sin embargo, a medida que la sociedad se desarrolla económicamente, la utilidad de los indicadores objetivos económicos disminuye su influencia en el bienestar, como veremos más adelante. Se propone por tanto un espacio en la agenda de los gobiernos para maximizar el bienestar más allá del desarrollo económico.

Otras propuestas van en el sentido de alentar las relaciones interpersonales, dado que los sujetos son irracionales al elegir cómo pasan su tiempo, es entonces el Estado, de la mano de los resultados de la ciencia, quien debe intervenir para corregir esta situación y hacer que los sujetos utilicen el tiempo de forma que les reporte mayor bienestar. Apelan entonces al fortalecimiento de las relaciones interindividuales al proponer, entre otras cosas, que se opere para sesgar a los individuos a que pasen más tiempo con sus familias y para eso plantean jornadas de trabajo de medio tiempo o programas para alentar el matrimonio y desalentar el divorcio con variados incentivos que no excluyen el económico (Bok, 2010). Es decir que se plantean intervenciones poscorrectivas en el sentido de actuar desde el Estado para corregir errores en los que incurrir los individuos.

El Estado precorrectivo y la cuestión del valor mercantil

Benbenaste coincide con estos autores al señalar el límite del mercado con relación al aporte a la calidad de vida[i], e igualmente, asegura que la incidencia de las relaciones interpersonales es un elemento central a la hora de analizar la calidad de vida. Sin embargo, a diferencia de los autores mencionados, analiza la cuestión teniendo en cuenta el tipo de sociedad y el momento histórico del que se trata. [ii]

Por eso creemos que la noción de *valor mercantil*[iii] aportada por Benbenaste explica con mayor profundidad por qué los individuos, a pesar del displacer diario, subordinan cada vez más su bienestar en pos del incremento del ingreso: si los sujetos no acrecientan su poder económico corren el peligro, en una sociedad de mercado, de quedar no sólo por fuera del consumo, sino por fuera de la trama social.

En palabras del autor:

“El valor mercantil opera en los sujetos haciendo que cada uno enjuicie a los demás pero también a sí mismo, como objeto de un sistema de intercambios cuantificados... por su universalidad el valor mercantil se torna en una coerción social al hallarse interiorizado como pauta de comportamiento deseada por cada uno”[iv].

Y más adelante especifica:

“Así como van desapareciendo los tiempos muertos del proceso productivo, también los tiempos y relaciones informales, que antes estaban por fuera del mercado, se hacen formas económicas, cálculo de las relaciones como “medio de”...no sólo los desayunos y almuerzos se han tornado en desayunos o almuerzos de trabajo, sino que en fiestas o vacaciones es notorio que cada vez más las relaciones y diálogos adquieren el sentido de “medios de”[v].

Es preciso aclarar entonces que en esta búsqueda del incremento económico los vínculos interpersonales se ven degradados, pues por la misma dinámica del mercado, las relaciones interpersonales se mercantilizan. Por lo tanto no es sólo la falta de tiempo lo que priva a los sujetos del disfrute de sus relaciones interpersonales, sino que es la misma calidad en las relaciones la que está en juego al estar subordinada a la competencia mercantil. Es decir que, amen de que los sujetos cuenten con tiempo necesario para socializar, si estos vínculos se encuentran marcados por el valor mercantil entonces no queda garantizado, a priori, que las relaciones interpersonales por sí mismas puedan asegurar el bienestar subjetivo.

Así planteada la cuestión, el modo propuesto por Benbenaste para resolver el tema es distinto al de los autores de la economía de la felicidad. Sostiene que la forma de relativizar estos vínculos mercantizados, y así incrementar la calidad de vida, es por la vía educativa, ya que sólo la jerarquización de los vínculos, y en particular los vínculos de conocimientos, llevan al bienestar individual y social.

En palabras del autor:

“La superación de este límite intrínseco del mercado no es una cuestión de una actitud “anti”, se trata de cómo modificar la proporción del tipo de bienes que circulan en el mercado: incrementar la demanda de bienes relativos a placeres mediatos en comparación con los que suscitan placeres inmediatistas. Esta modificación de la demanda es factible en la medida de una mejora de la calidad educativa...esto es (una educación) capaz de generar una actitud científica en los educandos. De modo que desde lo más temprano posible, el trato entre los sujetos se asiente en el gusto por el conocimiento. Que cada uno sienta que su desarrollo es función de los intercambios con los otros, de forma tal que el desarrollo del conocimiento resulte una fuente de reconocimiento, incluso estético”[vi]

Es decir que plantea, a diferencia de los autores arriba mencionados, una intervención del Estado a priori. El Estado que propone Benbenaste es universalista e interviene de forma precorrectiva, es decir, previene en lugar de corregir las irracionalidades del sujeto. De esta forma, sostiene, se protege la libertad del sujeto[vii].

Ahora bien Benbenaste plantea que de darse esta nueva forma de consumo, el mercado implotaría y, sostiene, en tal caso, que debería buscarse una solución a esta nueva paradoja: el incremento en la calidad de las

relaciones interpersonales conlleva, en el largo plazo, menos posibilidades laborales, menos bienes y menos dinero para financiar al Estado. Es decir que, de darse esta generalizada relativización del valor mercantil, mediada por la calidad educativa, se hace preciso explicar cómo se mantendrán las condiciones económicas.

Posmaterialismo económico

Esta relativización mercantil que plantea Benbenaste, ha sido detectada en forma empírica por Inglehart, quien ha sondeado a la población mundial respecto a sus valores. La idea central del autor es que en las sociedades occidentales se da un cambio lento pero inexorable en las nuevas generaciones hacia el “posmaterialismo”. Inglehart define este fenómeno como el grado en que una sociedad persigue objetivos de vida superadores de la dinámica mercantil. El término “posmaterialista” implica un conjunto de valores a los que la gente comienza a dar importancia luego de haber alcanzado una seguridad material y como consecuencia de esta. En algunas sociedades desarrolladas (postindustriales y posmaterialistas) los individuos priorizan los objetivos no materiales, tales como la autoestima, la realización personal, la calidad de vida y los vínculos, valores todos estos posmaterialistas[viii].

La explicación central del autor sobre este fenómeno gira en torno a la escasez: las prioridades de un individuo están condicionadas por los bienes que circulan, o mejor dicho, los que no circulan en el mercado, ya que se le da mayor valor subjetivo a los bienes de los que existe una oferta relativamente escasa. La prosperidad y la abundancia económica llevan, según el autor, a un cambio intergeneracional de los valores materialistas a los posmaterialistas de forma natural, mientras que las restricciones económicas tienden a tener el efecto contrario. Según esta investigación, los jóvenes dan mucha más importancia a las metas posmaterialistas que los mayores[ix]. Así explica que las generaciones que antecedieron a los posmaterialistas crecieron en un período de escasez e incertidumbre característico de la etapa de entre guerras, lo que marca un contraste con el período de relativa riqueza y estabilidad que vendría luego para los nacidos durante la posguerra. Como consecuencia natural, explica Inglehart, los ciudadanos desarrollan nuevas prioridades: ya no se preocupan de forma centralizada por el crecimiento económico, por lo menos no en la misma medida en que lo hacían las generaciones anteriores; ahora, sostiene el autor, priorizan valores como la participación política, la libertad de expresión, la protección del medio ambiente y el cuidado y estética de las ciudades; en fin valores que no tienen que ver, al menos en forma directa, con lo material. Sin embargo Inglehart aclara que la prosperidad económica es un incentivo clave para este tipo de población: es el mismo crecimiento económico el que lleva a las personas a buscar un nivel mayor en la jerarquía de las necesidades (Inglehart, 1997). El autor considera que los individuos de sociedades ricas deben estar desarrollando nuevas estrategias, que se condicen con los nue-

vos valores, para incrementar su calidad de vida (ya que se preocupan más que por el mero bienestar económico) y sostiene que si los valores cambian es entonces fundamental revisar qué es lo que conlleva bienestar. Si bien la seguridad económica es todavía algo que todos quieren, ya no es más el elemento central de la felicidad (Inglehart, 1997). El autor hace notar que los posmaterialistas no son “no materialistas” y mucho menos “anti materialistas” (Inglehart, 1997), sino que el materialismo pierde peso ante las preocupaciones posmaterialistas en su capacidad de generar bienestar en los individuos.

Consideraciones sobre el valor posmercantil

El autor del posmaterialismo económico llama a este cambio en los valores “revolución silenciosa”, por su forma espontánea. Sostiene, al igual que todos los autores analizados, que el desarrollo mercantil es condición necesaria pero no suficiente para la calidad de vida de la población. Sin embargo, si observamos el PBI de los países desarrollados que toma en cuenta Inglehart para realizar sus conclusiones, se puede advertir que el crecimiento económico está lejos de estancarse, cosa que se hubiera verificado de darse este cambio en los valores de forma generalizada y revolucionaria. Por otro lado, la sola bonanza económica y su consecuente reducción de la escasez, según afirma el autor, no puede explicar el cambio, en todo caso incipiente, en los valores, pues en una sociedad de mercado donde el desarrollo conlleva una mayor proliferación de bienes en circulación, lo que se produce no en un sentimiento de abundancia sino, por el contrario, una sensación de escasez. En este sentido la escasez, para Benbenaste, es un sentimiento que se incrementa en proporción directa a la dinámica del crecimiento.

Así lo explicita el autor:

“No es cuando hay escaso desarrollo económico (de mercado) sino cuanto más y más aceleradamente este ocurre que proporcionalmente se incrementa en los sujetos de la vida cotidiana el sentimiento de ser escasos. Cuantas más mercancías se producen, cada sujeto debe renovarse más como sujeto de la productividad en el ámbito laboral, del consumo y en la búsqueda de relaciones convenientes, para obtener así una suspensión temporal de su siempre latente obsolescencia como sujeto social.”[x]

Es decir que cuantas más novedades en el mercado, más escaso se experimenta el sujeto y por eso es movido constantemente a renovar su consumo. Entonces creemos que de existir una tendencia hacia valores posmercantiles, esta es incipiente y, siguiendo a Benbenaste, mediada por la calidad educativa. Creemos que la educación es un elemento central de incidencia, el cual no ha sido, hasta el momento, explorado por las investigaciones sobre el tema.

Conclusión general

La cuestión central de este trabajo es realizar un aporte desde la psicología con relación a cómo operar para in-

crementar la calidad de vida de la sociedad. Como vimos en el desarrollo de este trabajo, los autores difieren a la hora de proponer cómo hacer avanzar a la sociedad.

Según los investigadores de la economía de la felicidad, el Estado debería intervenir en forma poscorrectiva, esto es sesgar a los sujetos para que pasen más tiempo en familia y con amigos en la medida que esto, según las investigaciones, incrementa el bienestar.

Según Inglehart, la riqueza es condición necesaria y suficiente para que se de este fenómeno de cambio de valores en forma natural y espontánea, conforme se da el desarrollo económico. Si tenemos en cuenta los aportes de Benbenaste, esta relativización del peso del valor mercantil redundaría en un mejoramiento de las relaciones interpersonales.

Benbenaste considera que es necesario operar un cambio desde la calidad educativa. En este sentido considera el desarrollo económico condición necesaria pero no suficiente pues el cambio de lo que se demanda en el mercado debe estar guiado por un cambio en la calidad educativa que incentive el gusto por la ciencia y el arte, es decir, bienes de placer mediatos que, al estar mediatizados por el conocimiento, lleven a la jerarquización de vínculos. Esta es una intervención del Estado en forma precorrectiva ya que previene los errores de los individuos y preserva por tanto la libertad de los sujetos.

Es importante hacer notar que ningún autor, aunque Benbenaste lo deja planteado, aporta con relación a cómo resolver las consecuencias para el mercado, el trabajo y el Estado que tendrían la relativización del valor mercantil. Es decir cómo resolver la nueva paradoja que significa que la jerarquización de las relaciones interpersonales, y por lo tanto de la calidad de vida, conlleven intrínsecamente la reducción del mercado.

En conclusión, todos los autores aquí tratados coinciden en marcar el límite del mercado en su aporte a la calidad de vida, es decir que todos consideran la relativización del valor mercantil como un paso adelante de la sociedad. A su vez todos han llegado a la conclusión consistente de que es la calidad de las relaciones interpersonales el elemento central para incrementar la calidad de vida y en esto la psicología tiene un rol central. En palabras de Benbenaste:

“El ser humano es tal en tanto existe en las mediaciones simbólicas, puede ser simbolizado y a su vez simbolizar. La matriz intersubjetiva básica (familia o equivalentes) es un lugar crucial para el nuevo ser, de cómo el hijo/a será deseado, o sea simbolizado, lo que condicionará el desarrollo de su capacidad para simbolizar al mundo social y físico incluso...se sigue entonces que la calidad de los intercambios simbólicos vigente en la vida pública en un cierto período histórico (y región) es un indicador por excelencia para evaluar, de manera no intuitiva, la calidad de una sociedad”[xi]

NOTAS

[i] Amen de las posibilidades que, sostiene el autor, esté brinda. Ver Benbenaste, N. (2006). *Psicología de la sociedad de mercado*. Buenos Aires JVE.

[ii] Ver Bershadsky, R. (2010). Rico o Feliz. Una paradoja sobre el dinero y el bienestar. *Memorias del II congreso internacional de investigaciones y práctica profesional en psicología XVII jornadas de investigación IV*: 47-48. y

[iii] Benbenaste, N. (2006). *Psicología de la sociedad de mercado*. Buenos Aires JVE.

[iv] Benbenaste, N. (2009). *Psicología de los regímenes políticos*. Buenos Aires JVE Ediciones Página 42.

[v] *Ibid.* Página 52.

[vi] *Ibid.* Página 60.

[vii] Benbenaste, N. B. R. (2006). El sujeto del consumo y el paternalismo de Estado en la psicología económica. El caso de las papas fritas que devienen racionales. *Anuario de Investigaciones. XIV*: 113-122

[viii] A menudo, denominados en la literatura psicológica necesidades de orden superior según la pirámide de Maslow.

[ix] El autor aclara que esto refleja más un cambio que un mero efecto de la edad.

[x] Benbenaste, N. (2009). *Psicología de los regímenes políticos*. Buenos Aires JVE Ediciones Página 51

[xi] *Ibid.* Página 33.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Benbenaste, N. (2006). *Psicología de la sociedad de mercado*. Buenos Aires JVE.

Benbenaste, N. (2009). *Psicología de los regímenes políticos*. Buenos Aires JVE Ediciones

Benbenaste, N. B. R. (2006). El sujeto del consumo y el paternalismo de Estado en la psicología económica. El caso de las papas fritas que devienen racionales. *Anuario de Investigaciones. XIV*: 113-122

Bershadsky, R. (2010). Rico o Feliz. Una paradoja sobre el dinero y el bienestar. *Memorias del II congreso internacional de investigaciones y práctica profesional en psicología XVII jornadas de investigación IV*: 47-48.

Bok, D. (2010). *The Politics of Happiness. What government can learn from the new research on well-being.* . New Jersey Princeton University press

Brandon a. Sullivan, M. S. y. J. L. S. (2008). *Cooperation. The political psychology of effective human interaction.* . Oxford, Blackwell Publishing Ltd.

Easterlin, R. (1974). “Does Economic Growth Improve the Human Lot?” Paul A. David and Melvin W. Reder, eds., *Nations and Households in Economic*

Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz, New York: Academic Press, Inc.

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles in Advanced Industrial Society* Princeton, N.J, Princeton University Press.

Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies* Princeton, N.J, Princeton: Princeton University Press.

Kahneman, D. (2006). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspectives.* 20: 3-24.